

enero 11, 1896

CRUELDAD ESPAÑOLA.

Efemérides de la Revolución Cubana.

por Benigno Souza.

11 de enero del año noventa y seis.—Algo más sobre el combate de «Mi Rosa». El general Ibáñez Aldecoa que llevaba en el ejército español el remoquete de «Vinagrillo» era un frío y desalmado asesino. El corresponsal de la Ilustración Española y Americana, un andaluz muy simpático, en conversación con nosotros nos informó del sanguinario carácter de este general, asegurándonos que mandaba a ejecutar todos los prisioneros que hacía su columna, a pesar del bando de Martínez Campos, que terminantemente lo prohibía.

—Usted vé ese prisionero que ahí tiene, (señalando a Pepe Capote) en cuanto salga de marcha la columna lo despacha.

Poco tiempo después, cuando comenzó el combate con los grupos de caballería de Gómez que atacaron el ingenio, ocurrió lo siguiente: dos soldados cubanos de la infantería de los Ducase, buscando reposo, se acostaron debajo del conductor y profundamente dormidos, no oyeron el corneta de Gómez tocando «botasillas» y después «marcha», como a las ocho. Las descargas y cañonazos de la columna española hubo de despertarlos y entonces abandonando sus armas y su escondite trataron de disimularse entre los trabajadores del batey; advertidos por los soldados cuando salían de aquella especie de subterráneo y registrado éste, les encontraron dos fusiles por su desgracia máuseres, seguramente de los de Mal Tiempo muchas cápsulas y machetes.

En el curso del tiroteo los tres prisioneros, Pepe Capote y los dos soldados de Gómez fueron llevados a un retoño a la salida del ingenio y allí les dieron muerte. A Capote, de un tiro en la nuca, cortándole de un machetazo el dedo meñique izquierdo para apoderarse de una sortija con un brillantico que portaba el infortunado joven, y a poco más los otros dos

muerdos a bayonetazos. Al medio día, al terminar el combate, salió el médico de la columna con la guerrilla a curar varias mujeres heridas durante el tiroteo, entre ellas la mamá de Sabiño Peñate, práctico, a la fuerza, que fue de la columna de Galbis. Por estas circunstancias tanto se interesó en su curación Aldecoa. Mientras el médico de la columna entablillaba la pierna a doña Quillita, fracturada, vió la guerrilla atravesar frente a la colonia Dolores un hombre a pie. Al darle el alto, éste echó a correr, los guerrilleros a caballo se le echaron encima, lo capturaron, encontrándole una canana repleta de tiros y

otras armas. Era un mecánico apodado Pitifeo, cuyo nombre no recuerdo y de los incorporados con Cristóbal Pérez la noche antes.

Disperso durante el combate del tiempo pasado, creyó que sin peligro podía incorporarse a los cubanos. También fue horriblemente muerto a bayonetazos. Todo esto, como antes dije, sucedía vigente el bando de Martínez Campos, que aún ocupaba la Capitanía General de la Isla y que prohibía dar muerte a los prisioneros.

*Mu, enero 19/47*